EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

AÑO XLI

NÚM. [illegible]

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

LUNES 9 DE SEPTIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: HIJOS DE ROGO Y COMPAÑÍA, Caballos 15.

ESPAÑA Y PORTUGAL

Dando al olvido sus históricos resquemores, España y Portugal se confunden en estrecho abrazo, y esta efusión de sentimientos recíprocos coincide con las manifestaciones de simpatía franco-rusa.

Diríase que hay una mano oculta que en las proximidades del Estrecho trata de robustecer las nacionalidades ibéricas, frente á posibles afinidades inesperadas.

Difícil será desentrañar este fenómeno, pero no deja de ser raro que haya cesado de pronto en Portugal aquellas típicas desconfianzas que tenían siempre recelosos de España á los nobles lusitanos.

En esta nueva expresión de mutuo afecto se descarta la idea de unión ibérica, que durante tantos años ha constituido el tema en ambos pueblos, y se afirma que una cordial inteligencia de Portugal y España afirmaría más y más su respectiva independencia.

Y esto es lo que merece atención y estudio, sobre todo si se considera que algunos diarios en ambos países hablan ya sin rebozo de una posible alianza entre ambas naciones peninsulares.

Del lado de acá no falta quien ya sin rebozo alguno, manifieste que la mejor alianza para España sería la de Portugal, y esto parece indicar que en el fondo de estas aproximaciones bulle algún propósito de política exterior.

Estos días la prensa internacional contiene insinuaciones relativas á una buena inteligencia entre Francia, Rusia y España.

Pero este amor entrañable que ahora les entra á los portugueses por sus antiguos hermanos los españoles hace surgir espontáneamente en la imaginación la posibilidad de una inteligencia entre Inglaterra, Portugal y España.

Todo esto no es más que una partida de ajedrez entre Inglaterra y Francia sobre el tablero del Mediterráneo. ¿Quién dará el jaque mate?

Bien hará el Gobierno español en no distraerse un solo instante, porque de todas las naciones que representan piezas importantes en este juego de ambiciones internacionales, España es la que más peligro corre, porque es la única que puede decidir la partida.

A DESCANSAR

Es decir, á dedicarse á las faenas ordinarias, al trabajo metódico y tranquilo, á la vida reglamentada, y hasta el año que viene, que bien hemos abusado del tiempo en el presente año.

Con el viaje á Murcia hemos puesto al período de fiestas el punto final. La racha continúa por Calasparra y Albacete; pero las dejamos á los de tierra adentro y regresamos á la patria chica cansados, doloridos, con el bolsillo exhausto y el cuerpo maltrecho.

El día fué de prueba. Un madrugón tremendo, una batalla para alcanzar billete; un viaje de cuatro horas estivado en un coche de segunda, entre un *señor* que llevaba sobre las rodillas una bota más grande que un chiquillo y una señora que debió viajar con dos billetes.

El calor de primera, todo el que desarrollaban los cuarenta expedicionarios que llenaban el coche y el que metían por las puertas el sol y los viajeros que iban en el estribo. Las comodidades de última clase, es decir, con signo negativo. Si por algo que no fueran los toros viajara un hombre con tantas molestias, tendría derecho á pedir que le canonizaran y estaría muy puesto en razón. San Lorenzo no sufrió más en la parrilla.

Había que ver al hombre de la bota, levantándola en alto para acariciarla y había que sentir los codazos que repartía el condenado cada vez que experimentaba el deleite de recibir el chorro en plena boca. Y había que escuchar la algarabía con que los viajeros acogían cualquier chiste y el lamento que daba la señora de los dos asientos, cada vez que el calor apretaba amenazando cortarle el resuello.

¡Oh, el tren de toros! ¡Qué divertido! ¡Cómo se pasa en él! El vecino de enfrente canta una malagueña que es una serie de alaridos. Seguramente le destroza la garganta, el cante. A los demás nos destroza los oídos, pero ¡tiene su gracia!, y sigue cultivando el cante de Cartagena hasta que le saca de su arrobamiento la torre de la catedral que se dibuja sobre un montón de nubes á la silueta de Monteagudo.

Monteagudo!—dije.—Otro compañero, Sarja un aprendiz de literato que ha leído varias veces *Los Invencibles* y nos dice que los españoles de aquellos hombres que aguantaron mientras vivieron una barbaridad de toneladas de heroísmo.

Por fortuna aparece un zagal al borde del camino y el tren, arrastrado en fuga en el piélago insondable de insultos que en un momento envuelven al muchacho.

Cuando la ovación acabó, el historiador quiso explicarnos un nuevo capítulo de *El moro y la hoguera*, pero se comprimió al escuchar una voz aguardentosa que gritó desde un rincón del coche:—¡Tío Chiripa!

Y el tren sigue su marcha de serpiente furiosa (que tal la palabreja) el de la bota sigue dando tientos y codazos; la señora repite con más frecuencia los bufidos; el cantaor reincide; el historiador se agazapa huyendo de que le pongan motes y una cuadrilla que no quiere que se pierda la música se da unas pataitas alborotando al respetable público.

¡Viaje más divertido!...

Y por añadidura el de regreso.

Durante ese no se manifiestan los Gayarres baratos ni los literatos de papel de estraza, ni se elevan las botas de vino. El tren camina con la misma furia; pero en los coches reina ya Momo. La noche á patadas al comenzar la noche se cumple el Monfeo.

Un expedicionario.

ESTADÍSTICA CURIOSA

Durante el pasado mes de Agosto han toreado los matadores que á continuación se expresan las siguientes corridas:

Conejito, 16, en los circos de Vitoria, Manzanares, Huesca, Jaén, Ciudad Real, Bilbao, San Sebastián, Linares y Valdepeñas.

Bombita chico, 14, en los de Vitoria, Pontevedra, Almendralejo, Toledo, Antequera, Almería, Málaga y Hellín.

Fuentes, 16, en las plazas de Cartagena, Pontevedra, San Sebastián, Bilbao, Linares y Valdepeñas.

Machaquito, 12, en las de San Roque, Zafra, Jaén, Ciudad Real, Jumilla, Antequera, Almería y Málaga.

Á dichas espadas siguen Lagartijo, Algabeño y Quinito, que han toreado nueve, ocho y siete corridas, respectivamente.

Conejito ha muerto 43 toros; 40, Bombita chico; 36, Fuentes, y 33, Machaquito.

De lo que resulta que el «record» de Agosto lo ha batido Conejito.

MALTA Y BIZERTA

Por creer que revista interés cuanto se relaciona á las defensas del Mediterráneo, especialmente en estos días en que tanto se habla de la alianza entre Rusia, Francia y España, que tanto preocupa á los ingleses, traducimos el siguiente artículo que ha publicado un periódico de Leipzig.

«Ya mucho antes de que advirtiese Inglaterra el retroceso sufrido por la importancia de Gibraltar—dice el periódico alemán,—las naciones que tienen intereses en el Mediterráneo se habían ocupado con frecuencia de Malta, convertido en un centro de defensa británico.

Situado entre Europa y África y dominando el canal entre las costas del Este y el Oeste del Mediterráneo, Malta ha concentrado durante largo tiempo la importancia de la isla de Sicilia, de la costa italiana, de las islas de Cerdeña y Córcega, llegando á constituir una amenaza para la costa septentrional del África.

Así como Gibraltar considerábase generalmente la llave del Mediterráneo, también á Malta se la llamaba la llave para los mares que bañan las costas de Siria y Egipto.

Túvosele durante mucho tiempo por una de las mejores estaciones marítimas en las aguas europeas, como punto de apoyo para la estrategia inglesa en caso de un conflicto en el Mediterráneo.

Convencida Inglaterra de la importancia de esa posición, propúsose en 1897 hacerla más fuerte todavía, tratando de adquirir las islas italianas de Licata y Pantellaria, situadas en la costa Sud de Italia. Si este plan hubiese tenido éxito, Malta hubiera adquirido un valor efectivo para la ofensiva y la defensiva, que hubiera sido imposible neutralizar, ni aun con la posición francesa de Bizerta, cuyas fortificaciones están ya terminadas.

¿Qué importancia puede tener este punto adquirido para el caso de un conflicto entre las dos naciones que están en la Mancha y en el Mediterráneo? Es conocida por una y otra parte que si Inglaterra emprendiera esas negociaciones con Italia para adquirir una posición que equivaliera á Bizerta.

Esta amenaza actualmente no solo la línea de comunicaciones Gibraltar-Malta, pues puede enviar proyectiles á 15 ó 20 kilómetros, sino que puede interrumpir por completo las comunicaciones con la isla de Chipre y con el archipiélago de Galita, como puede asimismo atacar la posición central inglesa, que de este modo se encontraría sin el apoyo directo de Chipre ó de Alejandría, á causa de la gran distancia de estas plazas.

En estos últimos años Francia ha transformado por completo Bizerta, que hoy día es una fortaleza, un buen refugio para su escuadra y un punto excelente de defensa de la costa Norte del África.

El antepuerto ofrece una rada segura de cerca de cien hectáreas, y está unido por medio de un canal al lago interior de mayor capacidad todavía.

flora (al tratarse de) arrojar tanta tierra y remover tanto cieno; pero es conveniente, cuando se quiere seguir y trazar la marcha triunfal de un autor, anotarlo todo, hasta las trivialidades más despreciables.

La violencia en el ataque suele producir una reacción á favor del atacado. Los amigos de Mad. de Staël se indignaron, y Mad. de Staël fué enérgicamente defendida. De los dos artículos insertados por Ginguené en «La Decade», el primero comienza en estos términos: «Ninguna obra ha llamado desde hace mucho tiempo la atención, tanto como esta novela. Ha obtenido un éxito de esos que suelen parecer. Muchos periódicos, cuya opinión es conocida de antemano con sólo saber el nombre del autor, se han pronunciado violentamente contra Delfina, ó, mejor dicho, contra Mad. de Staël. Han atacado á una mujer con incalificable brutalidad y con la seguridad de que su grosería habría de quedar impune. Refiriéndose luego al estilo dice: «Propiamente hablando, no son las que se le imputan faltas de idioma, sino vicios del mismo idioma, en los cuales, dado su talento, no hubiera incurrido con sólo fijar su atención.» Lo que Ginguené no dijo, es precisamente aquello que debió oponer como argumento en respuesta á las ridículas acusaciones de impiedad é inmoralidad de ciertos críticos groseros y charlatanes; es á saber: la elevación de ideas religiosas que se encuentran expresadas en más de un

pasaje de «Delfina». Sirva de ejemplo la carta de ésta á Leoncio, en la que le invita á tener fe en la religión natural y á abrigar una esperanza común de inmortalidad; otro hecho elocuente: Cuando M. Sebensei, escribiendo á Delfina combate las ideas cristianas de perfeccionamiento por medio del dolor á invoca la ley de la naturaleza, llevando al hombre al bien, Delfina no se da por convencida, no cree que el sistema bienhechor de que se le había responda á todas las combinaciones reales del destino, y que la dicha y la virtud sigan sobre la tierra un mismo sendero.

No es, sin duda, el catolicismo de Teresa de Ervins el que triunfa en Delfina; la tendencia es deísta, protestante, de un protestantismo unitario que no difiere gran cosa del que profesa el Vicario saboyano. En cuanto á la acusación lanzada sobre «Delfina» de atentar contra el matrimonio, me parece, por el contrario, que la idea primordial del libro es el deseo vehemente de la felicidad dentro del matrimonio; un sentimiento profundo de la imposibilidad de ser dichoso de otro modo, una confesión de obstáculos, entre los cuales es el mayor el desacuerdo social de los mutuos destinos. Esta idea de «la felicidad en el matrimonio» ha perseguido siempre á Mad. Staël. En «La influencia de las pasiones» habla con exquisita ternura en el capítulo «Del amor», de dos viejos esposos, todavía amantes, que la autora encuentra en

mucho tiempo alejada de aquel París donde tanto había brillado. Entonces es cuando se manifiesta en ella esa inquietud creciente, esa «nostalgia de la capital», que perjudicaba un poco á la severa dignidad de su destierro, pero que demostraba la sinceridad de su espíritu. Una orden la retenía á cuarenta leguas de París; pero instintivamente se fué acercando, y estuvo en Auxerre, en Chalons, en Blois, en Saumur. Parecía esta estrategia una partida de ajedrez jugada con Napoleón y Fouché, representados por un prefecto más ó menos rigorista. Cuando logró establecerse en Rouen, arrancando una concesión á todos, tuvo el placer de una partida casi ganada. Pero estos pequeños pueblos de provincias ofrecían poco recurso á un espíritu tan activo.

Las pequeñeces de aldea la sofocaban; le faltaba aire que respirar. La conversación de Benjamín Constant disipaba á duras penas su mal humor. «Benjamín Constant se entiende mejor con los pájaros que hablar», decía—¡su manera de divertirse!— «y no deja de disgustarme».

Viajando en 1808 por Alemania, decía: «Todo lo que veo aquí es mejor, tal vez, que lo que encuentro en algo de Francia, nada iguala á París; no deseo nada mucho más.» Dos años antes, cuando vivía en una provincia francesa, no se expresaba así; entonces París era su única aspiración. Finalmente, gracias á la tale-